

El lugar del otro en la identidad nacional: discursos históricos, diversidad étnica y escuela.

Paula Luciana Buratovich.

Cita:

Paula Luciana Buratovich (2019). *El lugar del otro en la identidad nacional: discursos históricos, diversidad étnica y escuela*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/677>

XIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Título de la ponencia: El lugar del otro en la identidad nacional: discursos históricos, diversidad étnica y escuela.

Autora: Paula Luciana Buratovich

Eje temático: 6 - Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Mesa: 112 - Sociología de las Migraciones Internacionales

Institución de pertenencia: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

E-mail: paulaburatovich@hotmail.com

Resumen:

El presente trabajo, que se enmarca dentro de la tesis de Maestría de la autora, se propone exponer una aproximación a las nociones de identidad nacional presentes en ciertos discursos políticos y literarios de fines de siglo XIX y principios del siglo XX a la vez que hallar puentes y simetrías entre dichos discursos y las representaciones sociales de los docentes de la institución educativa actual. Mediante una estrategia metodológica cualitativa se analizarán una serie de textos pertenecientes a diversos representantes de los sectores intelectual y políticamente influyentes de la escena nacional de la época. Del mismo modo, se analizarán las representaciones sociales de los docentes acerca de la identidad nacional y la figura del migrante externo. La pregunta de investigación que guía la indagación refiere a qué nociones de identidad nacional pueden encontrarse en la escuela, concebida como una de las instituciones a través de las cuales el Estado administra la diversidad étnica, atravesada a su vez por las contradicciones y los conflictos socioeconómicos, culturales y políticos en los que está inmersa la sociedad en su conjunto. Estas nociones de identidad nacional no se producen en un vacío a-histórico, sino que se encuentran mediadas por condiciones ideológicas, constituidas y naturalizadas históricamente.

Palabras clave: identidad nacional – representaciones sociales – institución educativa – Estado-Nación – diversidad étnica

Introducción

El estudio del concepto de identidad nacional -producto histórico, variable y contingente- admite diversos enfoques. En esta ocasión se analizará su construcción a la luz de las relaciones interculturales. En consecuencia, y en función del carácter relacional de toda identidad, la figura del otro, en este caso del migrante externo, resulta un elemento de suma relevancia en su análisis.

La presente ponencia se enmarca en el proceso de elaboración de una tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales que se articula en torno al interrogante acerca de qué nociones de identidad nacional pueden encontrarse en la escuela, concebida como una de las instituciones a través de las cuales el Estado administra la diversidad étnica, atravesada a su vez por las contradicciones y los conflictos socioeconómicos, culturales y políticos en los que está inmersa la sociedad en su conjunto. Estas nociones de identidad nacional no se producen en un vacío a-histórico, sino que se encuentran mediadas por condiciones ideológicas, constituidas y naturalizadas históricamente. La hipótesis de trabajo que guía la elaboración de la tesis en curso refiere a que es posible observar cómo determinadas nociones acerca de la identidad nacional y la figura del migrante externo presentes en ciertos discursos políticos y literarios de fines del siglo XIX y principios del siglo XX pueden rastrearse, a modo de huellas históricas e ideológicas, en la actualidad, específicamente en las representaciones sociales de los docentes, concebidos como agentes socializadores. La indagación no se propone imputar de modo mecánico y determinista ideas de siglos pasados a las representaciones sociales actuales, sino considerar -más allá de las diferentes coyunturas históricas y de las características específicas que asumen los distintos flujos migratorios- que en la producción de algunos representantes de los sectores intelectual y políticamente influyentes de la escena nacional de aquella época se encuentran presentes nociones acerca de la identidad nacional y la figura del migrante externo que colaboran en la constitución de representaciones sociales que tienden a cristalizarse de modo duradero en las instituciones y en los agentes que las integran, adquiriendo una activa participación en la construcción de una determinada mirada sobre las migraciones recientes (aquellas llegadas a la Argentina desde la segunda mitad del siglo XX) y sobre la diversidad étnica en general.

En esta ponencia en particular se describen ciertos modos en que se caracteriza al migrante externo en los discursos de Eugenio Cambaceres, José María Ramos Mejía y Ricardo Rojas. Dicha caracterización brinda elementos para reconstruir qué noción de identidad nacional puede hallarse en sus discursos, a la vez que permite señalar algunos puentes entre aquellos y las representaciones sociales de los docentes de la institución educativa actual.

Metodología y justificación de la selección de las fuentes

En función del problema de investigación construido y de los objetivos propuestos, se seleccionó una estrategia metodológica de tipo cualitativa centrada en el análisis e interpretación de textos y discursos. El corpus de textos correspondientes al período comprendido entre fines de siglo XIX y principios de siglo XX incluye las siguientes obras:

- En la sangre. Año 1887. Autor: Eugenio Cambaceres.
- Restauración Nacionalista. Año 1909. Autor: Ricardo Rojas.
- Las multitudes argentinas. Año 1899. Autor: José María Ramos Mejía.
- Las direcciones filosóficas de la cultura argentina. Año 1914. Autor: José Ingenieros

La reconstrucción de las representaciones sociales de los docentes se realiza mediante el análisis de 13 grupos focales realizados a una muestra compuesta por docentes de nivel primario de escuelas públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires; y docentes de nivel secundario del área de ciencias sociales, de escuelas públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Cada grupo focal, coordinado por una psicóloga especializada en dicha técnica, estuvo integrado por 7 a 10 docentes pertenecientes a diferentes instituciones reunidos en una sala acondicionada con Cámara Gesell. El material fue posteriormente desgrabado para su análisis.

Los grupos focales fueron realizados en el marco del proyecto UBACyT S091 “La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social”, dirigido por el Dr. Néstor Cohen. En dicho proyecto la elección de los docentes para formar parte de los grupos de discusión estuvo basada en la decisión de “reproducir la perspectiva de la institución escolar como tal respecto de los extranjeros residentes en nuestro país y qué lugar se asignan los docentes como agentes socializadores respecto de la temática discriminatoria”. La elección del registro responde a la necesidad de indagar de manera colectiva los discursos que circulan en la institución escolar. La discusión en grupo permite acceder a una red de comunicación en la cual cada sujeto no constituye una unidad de información independiente de las demás, sino que integra un colectivo (Ibañez, 1992). De este modo, un grupo de discusión permite construir un discurso en conjunto y evita basarse en expresiones aisladas. Si bien se encuentra integrado por individuos, la reconstrucción de dicho discurso colectivo permite interpretar el desempeño de la institución en general acerca del fenómeno en cuestión. El discurso de los docentes, quienes fueron entrevistados desde su rol de

integrantes de la institución educativa, se concibe como uno de los modos posibles de reconstruir la voz de la escuela en torno a la diversidad étnica y la identidad nacional.

La selección de los mencionados textos políticos y literarios radica en que fueron elaborados por personalidades ligadas a sectores políticos hegemónicos, destacadas e influyentes en la escena nacional, cuya producción se realiza directamente dentro de las fronteras estatales o en estrecha conexión con las mismas.

Eugenio Cambaceres, integrante del grupo de intelectuales y políticos conocidos como “la generación del 80”, ejerció la función pública como diputado entre 1870 y 1876. En toda su obra puede reconstruirse un modo de representación de la migración como así también la preocupación que la figura del migrante externo generaba en este momento de constitución de la nación. El análisis de “En la sangre” permite comprender el imaginario y las representaciones sociales de la clase aristocrática argentina, que, en un intento por defender el statu quo, dan cuenta de componentes xenófobos y de prejuicio racial. El recurso del determinismo biológico - donde existen razas diferenciadas con caracteres psicofísicos transmitidos por la herencia - permite a Cambaceres la justificación de las diferencias de clase y las barreras sociales. Ricardo Rojas, por su parte, llegó a ser Rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1926 y 1930, y escribió “Restauración nacionalista” en 1909 como parte de una misión oficial que el gobierno argentino le encargó para estudiar los sistemas de enseñanza de la historia en los países europeos. José María Ramos Mejía, “el último gran higienista” (Salessi, 2000) fue presidente del Consejo Nacional de Educación, función que desempeñó entre 1908 y 1912. Desde allí diseñó e implementó la liturgia escolar, central en la construcción de una determinada noción de identidad nacional y de nación. Previo a su función en dicho organismo, se desempeñó como presidente del Departamento Nacional de Higiene. Su labor allí se realizó bajo la idea de que la higiene debía realizar la articulación e integración del cuerpo-nación. Ya desde ese cargo llevó a cabo una exultación patriótica que puede señalarse como antecedente de su futuro nacionalismo. En “Las multitudes argentinas”, el autor reflexiona sobre la génesis, el papel y el desenvolvimiento de las multitudes en nuestro país, sobre el lugar de la migración, y sobre quiénes son los actores principales en los acontecimientos políticos.

Una de las particularidades de este trabajo radica en que el abordaje de los discursos, tanto de los textos como de los grupos focales de los docentes, se realiza de acuerdo a los procedimientos metodológicos de la Teoría Fundamentada (Corbin y Strauss, 2002). Mediante el método de comparación constante se procura realizar una codificación del material empírico en diferentes niveles de modo de identificar y describir categorías, reagruparlas añadiéndoles profundidad y

estructuración, para finalmente señalar algunas categorías centrales que describirán el tema principal de la investigación. Esta triple codificación - abierta, axial y selectiva - no sigue una secuencia sucesiva y cronológica, sino que sus etapas se solapan y se realizan de modo simultáneo.

Marco teórico

El planteo del problema de investigación se realiza desde algunos conceptos centrales que es menester describir sucintamente.

El tratamiento que una sociedad da a la diversidad étnica al interior de su territorio (y la mirada que la misma construye acerca del sujeto migrante) contribuye a la formación y reproducción de una determinada idea de nación y de identidad nacional. A su vez, el modo en que esta identidad se moldea condiciona la forma en que se desarrollan los vínculos migrante - sociedad receptora. La diversidad étnica no es portadora de desigualdad *per se*. Sin embargo, cuando se constituye como desigualdad, las relaciones interculturales se tornan relaciones de dominación. “La diferencia cultural se combina con fuertes desigualdades sociales, las dos dimensiones, la social y la cultural, parecen reforzarse mutuamente” (Wieviorka, 2002: 288). El abordaje de la interculturalidad que se propone recupera los aportes de Díaz Polanco y García Canclini, quienes desde una postura crítica se alejan de la mirada multiculturalista liberal que destaca únicamente las diferencias culturales invisibilizando las socioeconómicas -pues de destacarlas, marcaría la desigualdad fruto del liberalismo reinante-. Díaz Polanco enfatiza que una mirada intercultural de las relaciones étnicas debe tener en cuenta las dimensiones culturales, económicas, sociales y políticas que las atraviesan (2006). García Canclini, por su parte, señala que “la multiculturalidad admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación (...) sin problematizar la inserción de los diversos grupos en unidades sociales complejas de gran escala, exaltando indiferenciadamente los aciertos y penurias de quienes comparten la misma etnia o el mismo género” (2004: 22). La interculturalidad, en cambio, refiere “a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. La multiculturalidad supone la aceptación de lo heterogéneo; la interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos” (2004: 14).

Teniendo como guía esta definición de la interculturalidad, recuperamos como supuesto teórico el modo abordaje propuesto por Cohen (2010). Según su hipótesis, es posible aproximarse sociológicamente a las relaciones interculturales a partir de cuatro factores que dan lugar a un

complejo proceso social: las *huellas históricas e ideológicas* que hacen a la identidad nacional de la sociedad como totalidad; El *Estado* que implementa políticas para administrar la diversidad étnica (por medio de la escuela como políticas socializadoras, por medio de la justicia como políticas sancionadoras de los ilegalismos, por medio de las fuerzas de seguridad como políticas represivas y por medio de los organismos de gobierno, como políticas reguladoras de las diferencias); los *mercados* nacionales e internacionales como reproductores del sistema capitalista; y los *medios de comunicación* que reproducen y legitiman la naturalización de este proceso. La indagación de las huellas históricas e ideológicas en las que la diversidad ha sido interpretada como desigualdad permitirá avanzar en la comprensión del modo en que en la escuela se produce y reproduce una determinada idea de identidad nacional. Las relaciones interculturales y las representaciones que los nativos generan sobre los migrantes externos en la actualidad tienen un componente histórico e ideológico de larga data que da lugar a un código moral y hegemónico - que en la Argentina fue constituyéndose a la par de la conformación del Estado Nación - que establece los criterios de normalidad/desviación, ciudadano/extraño, etc. y que resulta funcional al polo dominante de la sociedad, pues lo legitima como tal. La idea de código moral hegemónico refiere a la supuesta existencia de una comunidad nacional integrada, homogénea y homogeneizante, portadora de una “naturaleza moral unificada” (Benhabib, 2005). Este código, entendido como estrategia que desde la sociedad receptora se emplea para licuar la diversidad, funciona como criterio de exclusión, como frontera delimitadora de un *nosotros* nacional y un *otros* excluido, extraño.

La escuela, por su parte, institución a través de la cual el Estado gestiona la diversidad étnica, lleva adelante importantes acciones socializadoras en niños y adolescentes, naturalizando y promoviendo determinados criterios morales de verdad y de *deber ser*. En ella se reproduce un modelo culturalmente homogéneo a partir del cual se implementan estrategias de control y disciplinamiento social y se instauran modos de relación social de dominación respecto a las poblaciones migrante y nativa (Cohen, 2010). Esta función de la institución educativa no resulta novedosa -tampoco excluyente- sino que puede rastrearse históricamente. Hacia fines del siglo XIX, avanzado ya el proyecto modernizador liberal encabezado por Sarmiento, las clases dirigentes argentinas comenzaron a evaluar que el plan inmigratorio - eslabón fundamental de este proyecto civilizatorio impulsado a mediados de siglo XIX - no estaba produciendo los efectos deseados. La Educación Popular sarmientina no había sido capaz de modificar los hábitos y costumbres de los sectores populares y de los inmigrantes. La heterogeneidad, el conflicto de clases latente y la amenaza que esto representaba para la élite dirigente hicieron que desde fines de siglo XIX la educación y las políticas educativas comiencen a ser concebidas ya no como medio de elevar el nivel sociocultural

de las masas, sino como estrategia para volverlas gobernables, produciendo - entre otras cosas - identidad nacional en los extranjeros. El dispositivo público educativo, la “educación patriótica”, se constituyó en centro de la red de poder estatal (García Fanlo, 2010). Es posible afirmar entonces que la escuela, desde los inicios del proceso de construcción del Estado Nación, ha tenido un rol estratégico en la constitución y reproducción de una determinada idea de nación, de raza, de identidad, de Estado, entre otras cuestiones. Esto la constituye en un escenario privilegiado para analizar el carácter conflictivo de las relaciones culturales y el modo en que se constituye la noción de identidad nacional.

El período seleccionado para el rastreo de las mencionadas huellas corresponde con el auge en la Argentina tanto del movimiento higienista – positivista como de la criminología. El higienismo, disciplina clave del proyecto argentino de modernización del período 1870 – 1900, tuvo una gran influencia desde las instancias estatales en la definición tanto de la identidad nacional como del perfil de ciudadano deseado y, por oposición, del sujeto “peligroso” que representaba una amenaza para el orden interno. A principios del siglo XX, los modelos de análisis y los conceptos elaborados por la corriente higienista (y que tuvieron un gran peso en la definición de una identidad nacional) fueron tomados por la criminología y aplicados en la sociología. La importancia de la corriente criminológica en Argentina radica en que su desarrollo se produjo dentro de las fronteras estatales y en base a sus recursos y burocracia (Salessi, 2000: 133). Los grandes flujos migratorios y la creciente organización obrera alertaron a las clases dirigentes y plantearon la necesidad de controlar a las poblaciones “difíciles”. La criminalidad, enfermedad psicológica y moral perturbadora de la salud social, comenzó a ser analizada desde los modelos de análisis higienistas. Las clases bajas en general, y el movimiento obrero en particular, pasaron a ser sospechosas de albergar el germen originario que las convertía en potencial “masa criminal”.

Retomando la concepción de la escuela como espacio de consolidación y reproducción de un código moral hegemónico, diremos, siguiendo a Wallerstein y Balibar, que la escuela se encuentra en el núcleo de la ideología dominante y tiene en las sociedades burguesas una importancia inmediata en la producción de una etnicidad, en la “articulación de una comunidad lingüística, y de una comunidad de raza implícita en las políticas de la población”. Recuperando, aunque con modificaciones, el planteo althusseriano, los autores señalan que la escuela no funciona como aparato ideológico de Estado en sí, sino que forma parte de un mecanismo que combina una serie de instituciones dominantes. “En este sentido no hay más que un "aparato ideológico de Estado" que domina en las formaciones sociales burguesas, que utiliza para sus propios fines las instituciones

escolar y familiar y, en forma accesoria, otras instituciones incorporadas a la escuela y a la familia, cuya existencia está en la base de la hegemonía del nacionalismo” (1988: 159)

El concepto de identidad nacional, estructurador de este trabajo, es abordado entendiendo que no existe un “ser nacional” portador de una esencia determinada, sino que, como toda identidad, la nacional depende de factores socio-históricos, es dinámica, relacional, va mutando y definiéndose en relación al *otro*, al no nativo. Sin embargo, y pese a ser una representación social y, por ende, una construcción social contingente y plausible de transformación, tiende a naturalizarse y concebirse como la manera correcta de habitar el mundo. Esta implica para el nativo una determinada manera de percibirse a sí mismo y a sus connacionales, y también, por lo tanto, una determinada manera de percibir lo que no es nacional, y de construir la otredad. Las características que se adjudiquen a esta otredad dependerán, en parte, del tipo de identidad nacional que se haya forjado (racista, sectaria, discriminadora, o inclusiva, etc.). En el caso de la identidad argentina, el código moral hegemónico ha estado históricamente poblado de imágenes estigmatizadoras del extranjero que alertan sobre el potencial peligro de las relaciones interculturales para la integridad de la identidad nacional. (Cohen, 2010). Según Castells, el concepto de identidad refiere a un “proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (1998: 28). Si bien la identidad nacional no es la única que adoptan los individuos a lo largo de su existencia, sí tiende a convertirse en la hegemónica, adquiriendo mayor preponderancia que otras posibles identidades (religiosas, políticas, económicas, de género, etc.)

Hay diversos elementos que confluyen y articulan una determinada idea de identidad nacional. Uno de ellos, señala Balibar (1988), es una etnicidad ficticia. La apelación a una supuesta base étnica compartida (que prácticamente en ninguno de los casos es real) busca advertir que los legítimos habitantes de esa nación son quienes comparten determinados rasgos (de origen, culturales, de intereses, de lengua, de características fisonómicas, etc.). Se presenta a la nación como resultado de un proceso en el que diversos elementos tuvieron un destino común, que ya estaba contenido en forma de germen en su origen. De esta manera, se sostiene la “creencia en que las generaciones que se suceden durante siglos en un territorio más o menos estable se transmiten una sustancia invariable” (Balibar 1988: 136). La contracara de esta idea es una actitud histórica de desconfianza y alerta hacia el sujeto migrante (en particular, hacia el migrante pobre) en tanto potencial amenaza para la seguridad interna y la integridad nacional. La identidad nacional, de este modo, funciona como criterio de inferiorización y de trato diferencial hacia el migrante externo. Esta operación, que oculta el hecho de que el devenir histórico es una sucesión azarosa de accidentes y dispersiones,

forma parte de un mecanismo que produce y reproduce un código moral hegemónico funcional a los sectores dominantes del cuerpo social. Pese a que los comienzos de una nación implican orígenes muy diversos, múltiples instituciones, procesos contingentes, etc., esta ilusión de la identidad nacional original, este mito nacionalista de un destino lineal, es efectivo. La identidad nacional tiende a constituirse como la más relevante de las identidades colectivas (por ser la que carga con atributos no artificiales sino naturales, que se poseen “desde siempre”) y los Estados Nacionales pueden representar así el orden que instituyen como eterno, monopolizando la producción de una subjetividad oficial, la ciudadanía, que, teóricamente, gozará del acceso al ejercicio pleno de los derechos (Pottilli y otros, 2009).

Este mito de una etnicidad compartida forja la idea de una comunidad nacional entendida en términos de comunidad *natural*, como “existencia individual en la trama de un relato colectivo, en el reconocimiento de un nombre común y en las tradiciones vividas como restos de un pasado inmemorial” (Balibar, 1988: 145). De manera análoga, Pottilli y otros (2009) explicitan la operación por medio de la cual el Estado logra que sus habitantes conformen una “unidad falsamente étnica” y porten “una identidad étnica y una sola”. Este “ser nacional” se supone imbuido de una determinada “esencia” que preexiste a la conformación del Estado.

En síntesis, una supuesta homogeneidad de origen en términos de rasgos étnicos y culturales, que en realidad es falsa y se construye a posteriori de la fundación de la nación (Álvarez Dorronsoro, 1993), se señala luego como criterio y motivo de exclusión del otro. La eliminación de la diversidad étnica es fundamental para sostener este mito de la comunidad natural. De esta manera, si la comunidad es natural, si los elementos que la integran pertenecen allí desde tiempos remotos, el sistema de gobierno y de dominación vigente resultan como emanados de la misma comunidad. Para preservarse, es necesario, debido a su carácter de construcción y no de naturaleza, que esta identidad nacional se constituya en hegemónica y que sea percibida por los nativos como un rasgo que emana de su personalidad, que portan desde nacimiento. “Así, las fronteras dejan de ser realidades puramente exteriores, se tornan también “fronteras internas” (Balibar, 2005: 80)

Por último, otra de las nociones centrales a la que recurrimos es la de representación social. Según Jodelet (1986), las representaciones sociales remiten al conocimiento de “sentido común”, social e interindividualmente construido. Al modo en que los sujetos sociales apprehenden los acontecimientos de la vida diaria y se relacionan con sentido con el mundo que los rodea. Al ser las “mirillas” a través de las cuales se percibe, experimenta y apprehende el mundo, tienen a no ser puestas en duda y elevadas al rango de verdad irrefutable. En tanto complejos de significados

producidos colectivamente, las representaciones sociales permiten “dar sentido a un hecho novedoso que produce una figura en los significados culturales disponibles (Moscovici, 2001a)” (Carretero y Castorina, 2010 :14).

En este proyecto en particular, y pese a que resulta indudable el peso que diversas dimensiones (socioeconómicas, de género, religiosas, entre otras.) tienen en la producción de las representaciones sociales, mediante una toma de decisión teórico metodológica se accede al discurso de los docentes considerándolo uno de los modos posibles de reconstruir la voz de la institución educativa en lo que a las relaciones interculturales y a la identidad nacional se refiere. Los docentes, en los grupos focales que sirven como material empírico, fueron entrevistados desde su rol y en tanto miembros de la institución educativa, esto es, agentes que a diario la ponen en funcionamiento y reactivan su sentido.

La influencia del medio y el pecado de la sangre equivocada

Tal como se señaló, el propósito de esta ponencia es reponer ciertos elementos que componen la categoría central “identidad nacional” en los mencionados discursos políticos y literarios, a través de la descripción de la figura del migrante externo que se encuentra presente en ellos, a la vez que observar qué aspectos de dichas categorías pueden hallarse, a modo de huellas históricas e ideológicas, en las representaciones sociales de los docentes.

Una categoría recurrente a la hora de concebir la figura del migrante externo es la que denominamos “*Pecado de la sangre equivocada*”. Esta alude a una *esencia*, a la inmutabilidad de ciertos rasgos que porta consigo el migrante:

“Víctima de las sugerencias imperiosas de la sangre, de la irresistible influencia hereditaria, del patrimonio de la raza que fatalmente con la vida, al ver la luz, le fuera transmitido, las malas, las bajas pasiones de la humanidad hicieron de pronto explosión en su alma” (En la sangre, Cambaceres)

Ya desde el título de la novela Cambaceres reconoce la crucial relevancia que tiene la sangre en la determinación de las personas. En el relato de la vida de Genaro Piazza, un hijo de inmigrantes italianos, se describe con crudeza y minuciosidad el medio y entorno familiar en el que nace y se desenvuelve: violencia paterna, enfermedad, promiscuidad, carencia de sentimientos, apatía, rasgos físicos y actitudinales que rozan lo animal. El autor narra todas las hazañas que el protagonista,

desde temprana edad, pone en práctica para inmiscuirse en la aristocracia criolla, una clase social a la que no pertenece, y deshacerse de su pecado original: su condición de migrante. Estas hazañas incluyen violencia sexual, estafa, simulación. La herencia biológica, la impureza de sangre, y, por ende, la inferioridad biológica y genética, actúa como una mancha que tiñe y condiciona el futuro del joven Genaro. Actitudes irreflexivas, irracionales, carentes de sentimientos abundan en sus modos de actuar; todas signadas principalmente por la carencia absoluta de moralidad. Mediante la narración de sus intentos por borrar su pasado, se demuestra un determinado modo de concebir la identidad nacional y los límites del Estado Nación. La condición de argentino no se adquiere; la diferencia, portada “en la sangre”, impide el cambio.

“¿Por qué el desdén al nombre de su padre recaía sobre él, por qué había sido arrojado al mundo marcado de antemano por el dedo de la fatalidad, condenado a ser menos que los demás, nacido de un ente despreciable, de un napolitano desgraciado y ruin?” (En la sangre, Cambaceres)

Dichas imágenes sobre la migración pueden ponerse en tensión, de algún modo, con la categoría “*influencia del medio*”, que da cuenta de la capacidad del medio y del territorio para transformar positivamente al migrante.

“Me asombra la dócil plasticidad de ese italiano inmigrante. Llega amorfo y protoplasmático a estas playas y acepta con profética mansedumbre todas las formas que le imprime la necesidad y la legítima ambición” (Las multitudes argentinas, Ramos Mejía)

En Ramos Mejía, la profunda preocupación por el “aluvión migratorio” y la descripción estigmatizante del migrante se entremezclan con su caracterización como “*tabula rasa*”.

“Cualquier craneota inmediato es más inteligente que el inmigrante recién desembarcado en nuestra playa. Es algo amfo, yo diría celular, en el sentido de su completo alejamiento de todo lo que es mediano progreso la organización mental. Es un cerebro lento, como el del buey a cuyo lado ha vivido; miope en la agudeza psíquica, de torpe y obtuso oído en todo lo que se refiere a la espontánea y fácil adquisición de imágenes por la vía del gran sentido cerebral.” (Las multitudes argentinas, Ramos Mejía)

El migrante, sumiso y moldeable, podrá participar del proyecto nacional en vías de consolidación en tanto reciba la influencia de este fértil territorio.

“Por las causas enumeradas, el inmigrante transformado no piensa ni siente con su instrumento importado, que era deficiente, sino con el fundido en el patrón que el medio le ha impuesto: de manera que las influencias hereditarias transmitidas tienen que ser, en un treinta y cinco por ciento, indígenas, argentinas” (Las multitudes argentinas, Ramos Mejía)

También en Rojas esta influencia resulta clave en la constitución de la identidad nacional. Pero deposita además su confianza en la educación y la recuperación de las “verdaderas” raíces.

“Nuestro fin, por ahora, debe ser el crear una comunidad de ideas nacionales entre todos los argentinos, completando con ello la caracterización nacional que ya realiza de por sí la influencia del territorio. La anarquía que hoy nos aflige ha de ser pasajera. Débese a la inmigración asaz numerosa y a los vicios de nuestra educación. Pero el inmigrante europeo de hoy es como el de la época colonial: vuelve a su tierra o muere en la nuestra; es algo que pasa. Lo que perdura de él es su hijo y la descendencia de sus hijos; y éstos, criollos hoy como en tiempos de la independencia, tienen ese matiz común que impóneles el ambiente americano...” (Restauración Nacionalista, Ricardo Rojas)

El cosmopolitismo y las ideas extrañas en el ámbito educativo, ya sea mediante la presencia de masas migrantes como debido a la proliferación de escuelas privadas de colectividades y métodos de enseñanza importados, son para Rojas los principales obstáculos en el proceso de constitución de una nación plena y en el arraigo de la identidad nacional en sus integrantes. Mientras el Estado Nación no hegemonice la educación de los ciudadanos -migrantes incluidos- desde temprana edad, esta realidad no se modificará.

“No constituyen una nación, por cierto, muchedumbres cosmopolitas cosechando su trigo en la llanura que trabajaron sin amor. La nación es además la comunidad de esos hombres en la emoción del mismo territorio, en el culto de las mismas tradiciones, en el acento de la misma lengua, en el esfuerzo de los mismos destinos. Y puesto que la propia fatalidad de nuestro origen nos condenaba a necesitar del brazo ajeno para labrar nuestra riqueza, todo nos conminaba a la cultura de nuestro patrimonio espiritual. Tal debió ser la preocupación moral de nuestra enseñanza, cuando apenas fundada, vimos iniciarse en el país la venal anarquía cosmopolita.” (Restauración Nacionalista, Ricardo Rojas)

Rojas, en particular, destaca que es sobre las bases de la herencia hispanocolonial donde debe fundarse la identidad nacional. Asimismo, rescata ciertos elementos indígenas.

“Descendientes de españoles, de indios y de europeos meridionales, somos sensuales y realistas. Somos individualistas e intelectualistas, además, de ahí que acaso nos conviniera, como ideal realizable, algo que participase de las disciplinas francesas y británicas a la vez. Pero, como antes dije, todo esto es prematuro. Quizá fuera mejor librarlo al tiempo y a la experiencia de los profesores, practicando, entre tanto, una educación integral, de la inteligencia, de la sensibilidad y del carácter.” (Restauración Nacionalista, Ricardo Rojas)

La aproximación a las representaciones sociales que los docentes construyen en torno a la figura del migrante externo muestra la fortaleza con la que pervive la imagen de que su cultura de origen resulta valorativamente inferior a la nacional, implicando un consecuente esfuerzo por parte de la institución educativa para lograr que ambas se nivelen.

“Yo ponía el tema de la cultura en el sentido anterior, pero en realidad no es falta de eso, sino es otra cosa, hay bolivianos, paraguayos, peruanos. Entonces, si voy a buscar riqueza cultural, por otro lado, la voy a encontrar. Pero a medias también, porque llega un momento en que tenés menos manejo del lenguaje, menos manejo de poder razonar, entonces también perdés. Lo tuvieron sus antepasados, pero ellos lo perdieron, más si salen de su país.” (Docente escuela secundaria pública)

La cultura es descrita en ocasiones como una sustancia que viaja con su portador; y en otras ligada al territorio. El rasgo de permeabilidad y maleabilidad, al mismo tiempo, también se encuentra presente.

“Entonces te encontrás con gente con quien hay que intentar re-traducir lo que uno cree que es castellano básico, lo tiene que hacer todavía más básico, y buscar ahí cómo siembra de a poco en el chico. Que como docentes no estamos preparados para dar, porque tenemos una didáctica media para gente más o menos con una base” (Docente escuela secundaria pública)

La categoría “pecado de la sangre equivocada” opera también en las representaciones sociales de los docentes.

“-Más que callados

-Lentos en comprensión

-Entre las características generales, son más observadores que digamos, activos participativos. Ellos miran todo, pero...

-Más motrices que intelectuales

-En algunos casos la falta de higiene

-No, pero también acá hay mucha gente que...

-Bueno, pero estamos hablando de...

-No, los argentinos somos limpios” (Docentes escuela primaria pública)

Del mismo modo, está presente la representación social del migrante en tanto sujeto que simula y elabora estrategias para rédito personal, a expensas de la generosidad con que lo acoge la sociedad receptora.

“Me parece que en realidad saben un poco, lo que pasa es que lo hacen a propósito. Pero tampoco se esfuerzan mucho por entender. Entonces me molesta que estén trabajando, que se les brinda un espacio y que no pongan voluntad para relacionarse mejor.” (Docentes escuelas secundaria privada religiosa)

La identidad nacional, al igual que en el imaginario de Rojas, se constituye en un valor a defender ante elementos que pueden opacarla u obstaculizar su desenvolvimiento, consolidación y supervivencia.

“No estoy de acuerdo en esto de perder nuestra identidad porque si ellos la tienen tan marcada acá está la nuestra y está bastante perdida lo que es himno, el escudo, la escarapela, digamos, que aquello que, por lo menos, a mí me enseñaron como re valioso, por ejemplo, llevar la bandera, una cosa así, acá está todo como un poco perdido y si encima le agregamos bueno por el otro, yo creo que tendríamos que si respetarles su costumbre, pero acá estamos nosotros, ¿no? Pero nosotros tenemos una crisis con nuestros rituales” (Docente escuela secundaria privada)

Algunas reflexiones en torno al proceso de definición de la identidad nacional

Qué es lo auténticamente nacional es la pregunta insoslayable que surge al recorrer los discursos tanto de los autores como de los docentes. La identidad nacional parece estar integrada por numerosos y variables elementos que, aunque parezcan contradictorios entre sí, conviven con cierta armonía en las representaciones sociales. La cultura nacional, el territorio, la lengua, los símbolos patrios, la herencia genética, los modos de ser, de actuar, de vincularse que distinguen a los argentinos son señalados como aspectos que forman esta identidad que reiteradamente se percibe en peligro o en crisis, sea por su carácter incipiente, débil y en construcción, como por su decadencia y ocaso.

No obstante, pese a que en ocasiones la identidad nacional es erigida al rango de esencia -y vivida como tal- que la alarma en torno a la migración y al lugar del migrante externo en la nación se encuentre presente con tanta insistencia en las representaciones sociales que se construyeron en el pasado; y que huellas de aquellas imágenes puedan hallarse en el presente, ayuda a develar su carácter ficticio y de invención.

Dado que el aspecto relacional de la identidad nacional es sin duda uno de sus rasgos principales, profundizar en el análisis de representaciones sociales de este tipo permite avanzar en la comprensión de su génesis histórica y de sus efectos de realidad en el presente.

Bibliografía

Álvarez Dorronsoro, I. (1993). *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Capítulo 1. Madrid: Talasa.

Balibar, E. (2005). Las identidades ambiguas y ¿Qué es una frontera? En Balibar, E. *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Ediciones Gedisa.

Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988). La forma nación: historia e ideología. En *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.

Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cambaceres, E. (1956). *Obras completas*. Buenos Aires: Castelví.

Carretero, M y Castorina, J. (2010). *La construcción del conocimiento histórico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y cultura. Vol 2. El Poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Cohen, N. (2010). *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Díaz Polanco, H. (2006). *Elogio de la diversidad*. México D.F.: Siglo XXI editores.

García Fanlo, L. (2010). *Genealogía de la argentinidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

Ibañez, J. (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Barcelona: Siglo XXI.

Ingenieros, J. (1963). *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S., *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

Onega, G. (1969). *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, Galerna.

Potilli, Silverstein y Tavernelli (2009) “De la jerarquización de naciones a la clasificación de sujetos: representaciones que perpetúan un orden excluyente.” En Cohen N. (comp.) *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Ramos Mejía, J. (1899). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Editorial Tor.

Rojas, R. (2010). *Restauración Nacionalista*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria.

Salessi, J. (2000). *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. (Buenos Aires: 1871 – 1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Strauss, A. Y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

Wieviorka, M. (2002). La diferencia cultural como cuestión social. En Terrén, E. (Comp.) *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos.